



BECKETT, Samuel, *Watt* (edición y traducción de José Francisco Fernández), Madrid, Cátedra, 2023.

José Francisco Fernández, catedrático de Literatura Inglesa en la Universidad de Almería, edita y traduce en este volumen la obra *Watt*, de Samuel Beckett. El libro incluye, además, una introducción en la que Fernández, considerado uno de los más importantes especialistas del mundo sobre el autor irlandés, analiza el contexto en el que fue escrita la obra, narra sus vicisitudes y establece los paralelismos entre la vida del autor y los personajes de una novela que se contempla como “experimental, filosófica, cómica e inclasificable [y] que es, entre otras cosas, un enorme ejercicio de metaficción” (p. 11).

Beckett inicia la escritura de *Watt* el 11 de febrero de 1941, tras la ocupación nazi en París. En esa ciudad, en septiembre de 1941, Beckett se une a la resistencia y durante ese tiempo trabaja traduciendo y enviando mensajes al servicio de la inteligencia británica. Su grupo es descubierto y debe huir en agosto de 1942, no sin antes asegurarse que lleva los manuscritos de *Watt* consigo. Durante unos meses, recorre distintas localidades de la Francia colaboracionista y, a partir de octubre de 1942, se esconde en un pueblecito del departamento de la Vaucluse, Roussillon, al sur del país, donde continúa la escritura de *Watt*. Durante los cuatro años que tarda en escribirla, «compaginará la escritura de esta novela, con frecuencia interrumpida, con una extraordinaria peripecia vital en un país invadido» (p. 31). Tras la liberación de Francia en agosto de 1944, Beckett regresa a París y allí termina de escribir la que será su última novela en inglés.

Fernández explica en la introducción que *Watt* es una terapia que Beckett llevó a cabo para escapar del recuerdo de la guerra, la ocupación nazi y los hechos traumáticos que acontecieron en aquellos meses. Aunque sus extravagancias estilísticas, como las frases invertidas, desarticuladas y las palabras pronunciadas al revés, y los episodios absurdos o ridículos parecen un simple capricho del autor, en realidad van mucho más allá. Beckett describió la obra como un juego, pero sin duda es una manifestación de la enigmática naturaleza de la vida, según su punto de vista, regida por leyes que la mente obsesiva de Watt, personaje genuinamente grotesco, no puede comprender. El final de la obra es asimismo ambiguo.

Pese a haber sido escrita en pleno conflicto bélico, en la novela no hay referencias concretas a la Segunda Guerra Mundial, aunque el impacto de la guerra se llega a manifestar de una forma algo más imperceptible, que «hace que *Watt* sea una novela profundamente trastocada» por la guerra. La trama, absurda y caótica, refleja un mundo que parece haber perdido la cordura. Tal como argumenta Fernández, “el hecho de que no se mencionen fechas ni acontecimientos [...] puede llevar a la conclusión de que la novela está por encima de coordenadas espacio temporales y que Beckett en realidad está lidiando con asuntos que afectan a la humanidad en sentido abstracto” (p. 37).

En realidad, Beckett se sirve de la novela para describir la situación de miseria y penalidades que sufre gran parte del pueblo irlandés. En la presentación del libro,

Fernández dedica un apartado exclusivamente a “Irlanda”, lugar donde sucede la historia, en el que explica la pertenencia del escritor a una familia protestante, en aquel entonces ya una minoría apartada del resto. En la obra, Becket describe el empobrecimiento en el que viven miles de familias en el entorno de la mansión del señor Knott –quien representa una suerte en decadencia de esa clase otrora poderosa– y que malviven de la caridad que miséramente éste les presta. Nuevamente, las referencias son extremadamente sutiles, “pues lejos de hablar de su país de origen de forma directa, Beckett evita referencias a eventos, lugares y situaciones precisas relacionadas con la historia de la nación. Sin embargo, Irlanda siempre está ahí, semioculta, acechando como una figura espectral, proyectando una sombra que no es posible eludir” (p. 54-55).

El 31 de agosto de 1953 *Watt* aparece publicada por primera vez, después de un tortuoso periplo editorial. Parece ser que las primeras ediciones, a cargo de distintos sellos, estaban repletas de incorrecciones, hasta que, en 1963, Beckett puso especial empeño en que en la edición británica de John Calder éstos se corrigieran. Tal como afirma Fernández, “la imperfección textual de *Watt*, en cualquier edición no hace sino resaltar la provisionalidad de una novela que, lejos de ocultarlas, enfatiza sus propias irregularidades, haciendo de este texto el paradigma de la novela inconclusa” (p. 36). Efectivamente, se trata de una obra incompleta, que Beckett construyó a pedazos, repleta de elipsis, saltos en el tiempo o «espacios en blanco que parecen indicar decisiones que acabaron por no resolverse» (p. 41), lo cual es un reflejo del estado anímico que padecía el autor. La sección final del libro, titulada «Adenda», es un recopilatorio de fragmentos de la historia “que no entraron en la composición final por cansancio o por asco” (p. 41).

En 1934, después de la pérdida de dos personas muy cercanas, Beckett empieza a someterse a sesiones de psicoterapia en las que el autor “buceará en sus miedos, sueños y obsesiones, intentando entender el mal que lo aqueja” (p. 27-28), mientras lee numerosos libros de psicología, incluidos los tratados de Sigmund Freud, lo cual pudo influir en el modelo de monólogo interior de la novela –y de otras que escribió.

Beckett utiliza un narrador, Sam, para contar la trama. Al principio, Watt, un vagabundo, empieza a trabajar de criado en la casa del señor Knott, un aristócrata que vive en una gran mansión rodeado de lacayos y sirvientes. Es un hombre excéntrico que se sube a los árboles, habla solo, o envía a sus sirvientes a recados absurdos y los trata de manera despótica. Al cabo de un tiempo, Watt ha subido de escalafón y ya trabaja en la primera planta, aunque al final decide abandonar la casa y se marcha camino de la estación, donde pasa la noche a la espera del tren. Aunque ha comprado el billete, no se llega a subir a él. Después de un salto temporal, Watt se encuentra en una clínica psiquiátrica donde explica su historia a Sam, que en realidad es otro interno. Éste lo hace a su modo, y el “resultado es un texto en el que el narrador se equivoca, se corrige, se olvida o no duda en dejar huecos en blanco o signos de interrogación para indicar lo que no sabe o aquello de lo que no se acuerda” (p. 54), lo cual demuestra la alta capacidad de Beckett para jugar con el lenguaje.

La obra, por tanto, posee unas características que la hacen distinta, y esta cualidad ha sido conservada en la versión al castellano de José Francisco Fernández<sup>1</sup> –basada, tal como él especifica en la introducción, en la reedición de 1998 de la versión de John Calder– logrando que los matices e inquietudes del protagonista lleguen al

<sup>1</sup> *Watt* ya había sido traducida por Andrés Bosch en 1970, en el contexto del tardofranquismo, y publicada por Lumen.

lector a la perfección. Watt, que es quien da nombre a la novela, apenas muestra nada de él, más allá de sus pensamientos tratando de encontrar sentido a todo, y finalmente parece hundirse, derrotado por la irracionalidad; su mente se derrumba; y este sentimiento puede advertirse a lo largo de las páginas de esta traducción. Asimismo, existen distintos elementos paratextuales que han sido conservados, como fragmentos de partituras (Beckett estudió música en su juventud), hiatos, y palabras ilegibles o escritas en otros idiomas (como el alemán).

En definitiva, se trata de una edición indispensable para entender lo que llevó a Beckett a escribir *Watt*, dado que, gracias al estudio preliminar de Fernández, nos adentramos en un análisis que nos permite conocer todos los acontecimientos de su vida que lo moldearon como escritor y que nos conducirá a la lectura de “la mejor novela imperfecta de la historia de la literatura contemporánea” (p. 63). La obra destaca por su rigor académico y por la calidad de la traducción, lo que hace que sea, a su vez, una edición indispensable para estudiosos de Beckett, pero también para todos aquellos que disfrutan del minimalismo del autor y, en cierto modo, de su análisis de la condición humana impregnada de pesimismo. El absurdo y las contradicciones del lenguaje se convierten en la figura central de la novela, con numerosas páginas dedicadas a la rutina del señor de casa, su peculiar concepto de la comida, el perro, la familia Flynn y otros aspectos que revelan el peculiar sentido del humor de Beckett.

Lara Estany Freire